

La temporalidad del testimonio. Inscripciones y registros temporales en los relatos acerca de la experiencia concentracionaria.

Julieta Lampasona.

Cita:

Julieta Lampasona (2011). *La temporalidad del testimonio. Inscripciones y registros temporales en los relatos acerca de la experiencia concentracionaria. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/175>



IX Jornadas de Sociología de la UBA

Capitalismo del Siglo XXI, Crisis y Reconfiguraciones

Luces y Sombras en América Latina

8-12 agosto 2011

Título de la ponencia: “La temporalidad del testimonio. Inscripciones y registros temporales en los relatos acerca de la experiencia concentracionaria”

Nombre y Apellido: Julieta Lampasona

Referencia Institucional: Becaria de Doctorado CONICET e Investigadora Tesista del proyecto Ubacyt “Los procesos desaparición forzada de personas y su realización simbólica en la construcción del territorio social. El CCTyE Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga y el barrio Villa Mariano Moreno, Tucumán”. Directora del Proyecto: Mercedes Vega Martínez. Área de Conflicto Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: julietalampasona@hotmail.com

Resumen:

Los relatos acerca de los procesos que se desarrollan en y por la experiencia concentracionaria en la Argentina, nos invitan a reflexionar acerca de las diversas dimensiones que los constituyen. En particular, nos interesa aproximarnos a los múltiples registros temporales que emergen en la/s palabra/s de un sujeto particular: el sobreviviente, aquel que durante la última dictadura militar ha atravesado situaciones de persecución, secuestro, reclusión, tortura y desaparición temporal en los Centros Clandestinos de Detención. El sobreviviente es no sólo testigo –quien daría cuenta de lo sucedido a unos sujetos otros- sino, fundamentalmente, sujeto de la experiencia.

En este sentido, la palabra del sobreviviente, su testimonio, nos remite a una realidad difícil de asir y de representar pero, no obstante, necesaria de ser pensada. Ahora bien, esta experiencia límite se produjo en un espacio y tiempo determinados, acotados. Sin embargo, en los procesos de rememoración, de narración, estos límites espacio-temporales se desdibujan. ¿Cómo dar cuenta de la especificidad de un tiempo que, si no cronológicamente, aparece roto,

quebrado, doblado en un antes y un después de la ruptura –singular y colectiva- del proyecto de vida? Si bien no es posible hablar de un ordenamiento lineal que articula un antes/después único y homogéneo, consideramos necesario pensar y atender a los cruces entre lo cronológico y aquello propio del tiempo de la significación –heterogéneo, disruptivo, no-lineal- para aproximarnos, así, a las múltiples y complejas temporalidades que encierra y dispara la experiencia concentracionaria y su narrativa.

Para ello, abordaremos analíticamente testimonios de sobrevivientes y relatos producidos en el marco de entrevistas en profundidad.

Palabras clave: Genocidio - Experiencia concentracionaria – Sobrevivientes – Testimonio – Temporalidad.

I. INTRODUCCIÓN

Con el objeto de comprender la complejidad que suponen los procesos de aniquilación social por desaparición forzada de personas –iniciados, en la Argentina, a partir del despliegue del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán y consolidados durante la última dictadura militar-, diversas disciplinas teóricas –como la Sociología y el Psicoanálisis- se han avocado a su análisis, tanto en lo que remite a la especificidad del proceso como a sus consecuencias sociales.

El presente trabajo se inserta en este campo de estudios. Particularmente, se enmarca en una investigación a partir de la cual nos interesa construir conocimiento acerca de las inscripciones biográficas y resonancias subjetivas de la experiencia concentracionaria en aquellos sujetos que, habiendo atravesado los distintos momentos que componen la serie: persecución-secuestro-reclusión-tortura-desaparición temporal, son hoy sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE)¹. Estos sujetos han sido atravesados en su propia estructura psíquica y en su cuerpo por la experiencia de la desaparición forzada. En este sentido, consideramos que las inscripciones –en tanto rupturas y reconfiguraciones- de esta realidad perturbadora y disruptiva del mundo simbólico y la estructura de sujeto pueden rastrearse aun en el presente. En nuestra indagación, nos interesa adentrarnos en los desplazamientos, rupturas y reconfiguraciones que tienen lugar en el

¹ Si bien abordamos esta problemática en su conjunto, debemos señalar que existe una multiplicidad de experiencias, que hacen a los matices y las heterogeneidades. En este sentido, debemos señalar, en primer lugar que las experiencias de reclusión y desaparición temporal asumieron modalidades diferenciales, múltiples: mientras que parte de los sobrevivientes estuvieron desaparecidos por un período de tiempo relativamente breve, otros atravesaron años de cautiverio. Asimismo, los procesos de liberación también se desarrollaron de diversas maneras: mientras que algunos sobrevivientes debieron “optar” por la clandestinidad o el exilio –interno o externo-, otros fueron legalizados y recludos en cárceles comunes –extendiéndose la situación de detención, incluso, durante los años de transición democrática- y una parte considerable se mantuvo sometida a un estricto régimen de vigilancia por parte de las fuerzas militares. Estas diferencias suponen matices y multiplicidades en las formas de vivir, pensar-se y posicionarse en relación a esta experiencia. No obstante, consideramos que todas ellas se encuentran atravesadas por la fuerza disruptiva de lo inesperado, de lo liminar que devino traumático.

mundo de la singularidad, pero atendiendo siempre a las relaciones y espacios sociales que la contienen, la cobijan y constituyen.

Experiencia particular la del sobreviviente... inasible, de alguna manera, para aquellos que no la han atravesado: su palabra, su testimonio, nos remite a una realidad difícil de asir en el sentido de ser representada. Por momentos, las palabras no alcanzan, permanece siempre un resto irrepresentable; lo vivido en el campo, en tanto experiencia de la desaparición, remite a lo liminar. Sin embargo, y pese a las (im-)posibilidades del lenguaje para dar cuenta de aquello que aparece como invivible y por ello inenarrable, los sobrevivientes han ido construyendo –cada uno a su manera, individual o colectivamente, en determinados contextos que lo habilitaran- relatos, testimonios². Nos interesa, entonces, abordar estos relatos acerca de los procesos que se desarrollan en y por la experiencia concentracionaria en la Argentina.

En particular, pretendemos aproximarnos a los *múltiples registros temporales* que emergen en la/s palabra/s del sobreviviente en tanto *sujeto de experiencia*³. Esta experiencia límite se produjo en un espacio y tiempo determinados, acotados. Sin embargo, en los procesos de rememoración y de narración, estos límites espacio-temporales se desdibujan. ¿Cómo dar cuenta de la especificidad de un tiempo que, si no cronológicamente, aparece roto, quebrado, doblado en un antes y un después de la ruptura –singular y colectiva- del proyecto de vida? ¿Cuáles son las temporalidades que emergen y que remiten, precisamente, al carácter disruptivo de esta experiencia, sobre la singularidad y su mundo de interacción? Si bien no es posible hablar de un ordenamiento lineal que articula un antes/después único y homogéneo, consideramos necesario pensar y atender a los cruces entre lo cronológico y aquello propio del tiempo de la significación –heterogéneo, disruptivo, no-lineal- para aproximarnos, así, a las múltiples y complejas temporalidades que encierra y dispara la experiencia concentracionaria y su narrativa.

Con el objeto de abordar esta problemática, estructuraremos la exposición en diferentes apartados cuya articulación nos permitirá aproximarnos y asir las especificidades que asume la temporalidad. En primer lugar, realizaremos una aproximación teórico-conceptual a las rupturas –sociales, simbólicas y singulares- que plantea la experiencia del campo en tanto acontecimiento que disloca el proyecto de vida e impone, abre una brecha entre el antes / después –siempre múltiple, heterogéneo- de la situación traumática. Por otro lado, a los procesos de elaboración, a las modalidades de tramitación y temporalización de lo vivido traumático, para abordar, por último, el problema del relato y las múltiples temporalidades que emergen.

² Si bien existen múltiples modalidades de testimonio –brindado en sede judicial, fuente para la historia oral, etc.-, en el presente trabajo nos interesa retomarlo en tanto construcción de relato por parte del sujeto de la experiencia. Frente a lo traumático que irrumpe y constituye realidad, el testimonio, en tanto construcción discursiva del sujeto, supone un intento de nombrar, de poner palabras allí donde el lenguaje se enfrenta al límite.

³ Los sobrevivientes constituyen, para nosotros, figuras de relevancia que emergen en y por los procesos de aniquilación por desaparición. En este sentido, nos interesa abordarlos desde una perspectiva que retoma al sujeto en tanto sujeto de experiencia y no ya como mero testigo que dice acerca de lo acontecido a otros.

II. LA IRRUPCIÓN DE LO QUE QUIEBRA... Y RECONFIGURA

La problemática que pretendemos indagar, en torno a la temporalidad del/los relato/s que emergen en y por la experiencia concentracionaria, supone un abordaje teórico – conceptual complejo. Como veremos a continuación, la experiencia del campo constituye una realidad traumática, perturbadora de la estructura de sujeto y su mundo de interrelación.

¿Cómo pensar el despliegue de la temporalidad cuando tiene lugar la experiencia límite? ¿Cómo abordarlo cuando irrumpe lo traumático, aquello que por su fuerza radical y disruptiva, quiebra, disloca el mundo simbólico y la estructura de la singularidad? Para avanzar en la indagación, consideramos relevante realizar, en primer lugar, un abordaje de estos procesos a partir de las nociones de *trauma*, por un lado, y *modalidades de elaboración* –siempre abiertas, incluso parciales-, por el otro.

Diferentes autores se han abocado al estudio de los quiebres y reconfiguraciones sociales y simbólicas que se producen en y por las experiencias sociales límite, las cuales –por su radicalidad- devienen traumáticas. En el presente apartado, nos interesa avanzar retomando desarrollos del campo de la Filosofía, el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales.

a) **Violencia social y trauma: La experiencia del campo y el problema de la representación**

En trabajos anteriores (Lampasona, 2011), hemos indagado acerca de la experiencia límite del campo y sus inscripciones, particularmente, en los procesos identitarios: es en este espacio y tiempo particulares donde se inician procesos de ruptura de lo-sido y reconfiguración en lo-que-deviene, siempre múltiple y heterogéneo. En este espacio y tiempo se despliegan múltiples procesos que tienden a deshumanizar al sujeto (Calveiro (1998), a des-sujetarlo de su historia y del andamiaje social que lo constituye. La experiencia cotidiana de la posibilidad de la muerte, de la amenaza constante, la (im-) posibilidad⁴ impuesta de las relaciones con los otros, el tormento en sus múltiples modalidades, acechan, atacan y se inscriben en la estructura psíquica, golpean el mundo simbólico y las construcciones identitarias del sujeto.

Particularmente, la experiencia de la tortura constituye una marca que se inscribe en la materialidad del cuerpo y en el mundo psíquico: *“El aparato represivo pone además sistemáticamente en funcionamiento la máquina de la tortura. El ataque al cuerpo, destinado a marcar para someter, (...) constituye también huella del horror. (...) Existen aquellas que no se ven, aquellas que se evita mostrar y que se viven solitariamente; son estas las inscripciones que han atravesado la frontera defensiva del cuerpo, que han apuntado a cambiar la identidad en su origen. Manipulación, penetración brutal, humillante, de los lugares del cuerpo donde se organizan los límites del afuera y del adentro, del*

⁴ Como señalan diferentes testimonios, y como plantea Calveiro, en distintos campos se han ido desplegando –aunque incipientes, fragmentarias- redes de solidaridad entre los propios detenidos, como puntos de fuga e incluso resistencias al mandato de silencio y ruptura social del poder desaparecedor.

yo y del no-yo, espacios del secreto, del placer. Es ahí donde el verdugo quiere marcar para convertirse en dueño y ejercer su dominio. Una vez pasados los episodios del horror, quedan restos” (Ulriksen-Viñar, 1991: 126). La experiencia del campo y, particularmente de la tortura, representan por ello “*un ataque específico hacia todo lo que es activo y creativo en el yo, un ataque al pensamiento simbólico (...) y a la identidad”* (Amatis Sas, 1991: 109).

Ahora bien, ¿por qué pensar estos procesos que devienen en y por la experiencia límite a partir de nociones como “trauma”, en tanto rupturas y reconfiguraciones? Consideramos, precisamente, que nos permite aproximar a las modalidades particulares a partir de las cuales la vivencia disruptiva del campo en particular, y de los procesos de aniquilación social por desaparición forzada de personas en general, se inscribe en la singularidad⁵ y va constituyendo, en parte, aquello que deviene con posterioridad. Estos despliegues, sin embargo, remiten no a la pura determinación del presente por el pasado, sino que van constituyendo nuevas realidades, nuevas historias, siempre múltiples, cambiantes, sujetas a resignificaciones. Con el objeto de aproximarnos a esta problemática, avanzaremos entonces en la reflexión teórico-conceptual acerca de estas múltiples dimensiones analíticas: por un lado, atendiendo a los procesos de violencia social y sus inscripciones subjetivas en tanto irrupción del golpe, *ruptura*. Estas consideraciones nos permitirán abordar, luego, los momentos de la *re-configuración*, de la emergencia de nuevas historias, atravesadas por intentos de elaboración y sutura.

Decimos, entonces, que la irrupción de los procesos de violencia social asesta un golpe imprevisto, impensado para el sujeto y los colectivos. Por su fuerza intempestiva y terrorífica van rompiendo los espacios relacionales, produciendo situaciones de aislamiento y quebrando los proyectos singulares y colectivos de largo plazo. En este contexto, el sujeto es arremetido por el golpe; el trauma irrumpe e interrumpe la cotidianeidad de la vida: en tanto experiencias traumáticas, “*la violencia vivida se incorpora al mundo fantasmático, de modo que a partir de ese momento la propia historia se reorganiza alrededor del núcleo traumático”* (Ulriksen-Viñar, op. cit.: 125).

La violencia se inscribe en la estructura psíquica; sin embargo, la brutalidad del golpe quiebra el mundo de las significaciones; lo vivido no logra ligarse, ser simbolizado. Estos acontecimientos producen un vacío en la representación simbólica; por su fuerza disruptiva, la realidad social se presenta como imposible de representar, poblada de agujeros vacíos de significación, dando lugar a olvidos significativos sobre los que se apoyan generalmente los procesos de negación y de renegación social y todo lo referido al ámbito de lo reprimido.

b) Temporalidad del acecho

⁵ Al mismo tiempo, y como señalamos anteriormente, estos procesos se inscriben y circulan socialmente, constituyendo realidad. En este apartado nos interesa, particularmente, adentrarnos en las modalidades de inscripción del trauma y la violencia social en la estructura de la singularidad.

Estas inscripciones, irrepresentables, faltas de eslabonamientos que permitan simbolizarlas, ligarlas, imponen una amenaza latente en la psique. El sufrimiento y la angustia que provoca la situación traumática acechan –de manera fantasmática- al sujeto. El golpe, la experiencia límite, quedan anclados –e incluso encriptados- en un tiempo pasado con vigencia de actualidad, en algunos casos inaccesible. Y sin embargo, frente a aquello que remite-a, en determinados momentos la violencia vivida se hace presente, se re-actualiza con vigencia de realidad y el sujeto retorna a lo vivido... En este re-vivir, el terror invade el cuerpo e, incluso, paraliza.

Podemos considerar que estas experiencias traumáticas quedan ancladas, amarradas a una *temporalidad intemporalizable* (Cantis, 2010) que dificulta su significación y articulación en una narrativa que la dote de sentido. El tiempo queda suspendido y asume, en este mismo proceso, una vigencia siempre presente, amenazante. El pasado se re-vive, a modo de repetición permanente –ya sea en pesadillas, a través de la angustia u otro tipo de hacer compulsivo- y de una manera que impide su distinción con el tiempo presente. Se constituye, así, una temporalidad particular que acecha, agobiante, al sujeto: *“atrapadas en una suerte de temporalidad actual para siempre, eternidad en la que persistiría un núcleo traumático que niega la paz al atormentado, pero que a la vez le sumerge en la temporalidad que engancha”* (Cantis, Ibíd.: 4). El terror se asienta en la estructura, dejando una huella de presencia constante, aunque latente y fantasmática, cuyos efectos acompañan, incluso, la vida del propio sujeto.

Consideramos que es en este sentido que debemos abordar los procesos genocidas –iniciados, a modo de laboratorio, en el año 1975 en la provincia de Tucumán y consolidados a partir de la última dictadura militar- en general, y la experiencia del campo en particular: frente a la violencia traumática vivida, el sujeto queda desgarrado, en su propia singularidad y su mundo de interrelación, y amarrado a una temporalidad sin tiempo, eterna. Sin embargo – y aquí nos interesa reparar-, en el marco de espacios sociales que habiliten y contengan, el sujeto tiende a desplegar múltiples modalidades de elaboración, que le permitan dar sentido a lo vivido traumático, eslabonarlo y enunciarlo, aun cuando estos procesos sean parciales, incluso fragmentarios: *“Esta destemporalización producida por lo traumático extremo debería ser reconducida hacia la retemporalización, reconducción hacia la construcción de un tiempo humano que pueda albergar tamaño desasosiego. Para salir de la temporalidad mítica, de ese eterno actual que en realidad funciona como cicatriz de algo muerto o destruido, rehistorizar, reconfigurar el tiempo, resecuenciar y volver a narrar, en todo caso reconfigurar caminos humanos que restablezcan la temporalidad perdida procurando que las secuelas de esa temporalidad perdida no invadan todo”* (Cantis, Ibíd.: 6).

c) Los procesos de elaboración: temporalizar el trauma

Como señalamos precedentemente, el golpe que producen los procesos de violencia social se inscribe en la estructura psíquica. Frente al límite, y sin advertencia, el trauma quiebra el mundo simbólico y se aloja en la estructura. Esta inscripción disruptiva impulsa y moviliza la psique, que desplegará –aun

cuando sea de manera inconciente, parcial- diferentes modalidades de “lidiar”, de hacer-con aquello que perturba.

Estas modalidades no suponen, necesariamente, tramitaciones exitosas, cerradas de una vez y para siempre⁶. Nos interesa, entonces, dar cuenta de estos procesos intentando abordarlos de manera compleja, no dicotómica: retomando a LaCapra (2005), podemos señalar que la tendencia a la repetición y el acting out –en tanto anclaje en este tiempo otro, en este presente intemporal del trauma-, por un lado, y la elaboración, por el otro, constituirían límites posibles de un campo en el que se despliegan múltiples modalidades de tramitación que los incluyen, conjuntamente.

Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de *procesos de tramitación* o *elaboración*? Precisamente, a partir de estas nociones pretendemos aproximarnos a los intentos del sujeto –e, incluso, de los colectivos, si atendemos a su dimensión social- por simbolizar, dar sentido y nombre a lo vivido traumático, al quiebre producido. Como veremos a continuación, estas modalidades de lidiar con lo traumático suponen una nueva temporalización, en tanto construcción reflexiva que permite distinguir y, conjuntamente, trazar eslabonamientos posibles entre un tiempo pasado – momento del acontecimiento- y un tiempo presente.

Como señala la teoría psicoanalítica, los procesos de elaboración se despliegan articulando de un modo específico trabajos de duelo –en tanto procesos de separación de la libido del sujeto respecto del objeto de amor perdido (Freud, 1976 [1915])- y de rememoración: la construcción del recuerdo exige un tiempo de duelo a partir del cual el sujeto –o el colectivo- elabora la pérdida, simbolizando y construyendo significados en torno a esta realidad disruptiva. Es por ello que la elaboración de lo vivido en situaciones sociales límite requiere un esfuerzo por parte del sujeto –o el colectivo-; simbolizar y nombrar, a través de la palabra reflexiva, las experiencias vividas en situaciones traumáticas implica un trabajo de elaboración del recuerdo, un proceso a partir del cual se toma distancia y se interpretan las huellas de ese pasado. Las experiencias vividas, entonces, comienzan a ser accesibles de manera reflexiva a partir de la rememoración⁷, de la elaboración del recuerdo en tanto “doble inscripción” (LaCapra, *Ibíd.*: 109) del sujeto en una temporalidad que permite retornar críticamente al pasado y vivir en el presente; momentos vinculados pero, al mismo tiempo, no-idénticos.

Este *tomar distancia* de manera crítica y reflexiva nos remite, entonces, a la posibilidad de re-temporalizar el trauma. Estas modalidades de hacer-con, de lidiar, de tramitar la violencia vivida, permiten al sujeto re-temporalizar, distinguir pasado y presente, trazando no obstante líneas de articulación, en

⁶ Como veremos, los procesos de elaboración nunca son totales, acabados, sino que permanecen siempre abiertos a nuevas resignificaciones.

⁷ Los procesos de rememoración suponen una articulación compleja entre memorias, olvidos y silencios. Estos silencios u olvidos, por su parte, pueden remitirnos a eventos que no se quieren recordar porque su rememoración duele –y, en este sentido, constituirían un alivio para el sujeto y/o los colectivos- o porque no se encuentran las palabras que ayudarían a representar aquello que se quiere explicar, siempre diferentes de aquello que remite a procesos faltos, vacíos de simbolización. La construcción del recuerdo supone, siempre, remisiones al olvido.

tanto rupturas y continuidades posibles. En este sentido, los trabajos de rememoración permiten al sujeto “*distinguir el pasado del presente y reconocer (...) algo que está relacionado con el aquí y ahora pero no es idéntico a él*” (LaCapra, 2005: 86).

Por su parte, debemos señalar que la experiencia subjetiva de elaboración, de simbolización de la experiencia y enunciación de la palabra requiere, necesariamente, de condiciones sociales que la habiliten. En este sentido, estos trabajos de sustantivación y tramitación de los procesos de avasallamiento sufridos requieren de un espacio social que los habiliten, como así también de un compromiso colectivo de construcción de sentidos que den cuenta de esos olvidos, que rompan los silencios y que nombren lo vivido. Aquello que remite al vacío de significación sólo puede simbolizarse y nombrarse, en la relación con un otro.

Las conceptualizaciones referidas constituyen herramientas teóricas que nos permiten aproximar a los modos particulares de enunciación y construcción del relato por parte de los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la Argentina. Como señalamos precedentemente, los procesos de secuestro, tortura y reclusión del sujeto –aquello que constituye lo que denominamos *desaparición temporal*– se produjeron en un espacio y tiempo determinados: los CCDTyE, emplazados en la Argentina durante el período 1975-1983⁸. Sin embargo, en los procesos de rememoración y de narración, estos límites espacio-temporales se desdibujan. La fuerza perturbadora, disruptiva, del *campo* acecha y acompaña el transcurso de la vida del sobreviviente; *re-aparecer* supone un proceso de construcción a largo plazo, múltiple y siempre abierto al mismo tiempo.

Consideramos que la violencia vivida produce una ruptura en el desarrollo de la propia vida. El proyecto, singular y colectivo, se quiebra y se van produciendo realidades de nuevo tipo, inesperadas, complejas y sujetas a múltiples reconfiguraciones. En este sentido, y si bien no es posible hablar de un ordenamiento lineal que articula un antes/después único y homogéneo, resulta necesario pensar y atender a los cruces entre lo cronológico y aquello propio del tiempo de la significación –heterogéneo, disruptivo, no-lineal– para aproximarnos, así, a las múltiples y complejas temporalidades que encierra y dispara la experiencia concentracionaria y su articulación en un relato que las significa y enuncia.

III. EL RELATO ACERCA DE LA EXPERIENCIA CONCENTRACIONARIA: TESTIMONIO Y TEMPORALIDAD.

Antes de adentrarnos en las dimensiones inherentes a la temporalidad, nos interesa retomar algunas conceptualizaciones que resultan sustanciales para el

⁸ Al respecto, debemos recordar lo señalado en el apartado introductorio en torno a las modalidades diferenciales, múltiples y heterogéneas que asumieron las experiencias de reclusión y desaparición temporal. Ahora, si bien estas diferencias suponen matices y multiplicidades en las formas de vivir, pensarse y posicionarse en relación a esta experiencia, todas ellas se encuentran atravesadas y conformadas por la fuerza disruptiva de lo inesperado, de lo liminar que devino traumático.

abordaje de la problemática del testimonio. Las diversas experiencias genocidas que acuciaron la historia del Siglo XX⁹ constituyeron disparadores de importantes debates en torno al problema de la representación frente al límite y la enunciación y toma de la palabra, principalmente, por parte de aquellos sujetos que han sido atravesados de manera directa por los procesos de violencia y aniquilación social.

a) La problemática del testimonio: una aproximación a los relatos contruidos en el espacio de los juicios por Delitos de Lesa Humanidad.

Convocados por el interés que suscita esta problemática en el caso específico de los procesos de aniquilación por desaparición forzada de personas, que tuvieron lugar en la Argentina, en trabajos anteriores (Bertotti, et. al., 2010, a y b) hemos indagado acerca de la complejidad que asume el problema del testimonio brindado en el marco del desarrollo actual de los juicios por Delitos de Lesa Humanidad¹⁰. En dichas indagaciones, buscamos aproximarnos a los procesos que se abren y las dificultades que emergen en la inclusión, en estas instancias judiciales, de los testimonios de sobrevivientes y familiares de los detenidos-desaparecidos. Particularmente, nos interesaba problematizar las brechas, los (des)encuentros existentes entre la palabra enunciada en y por las prácticas judiciales –en tanto construcción de una verdad específica- y aquella que enuncian los testimonios, cuyo anclaje remite a lo propio de la experiencia del sujeto.

Para ello, retomamos algunos de los principales núcleos problemáticos que, consideramos, hacen a la construcción del testimonio en tanto dimensión lagunar, articulada en torno a resto irrepresentable, y de alguna manera inasible. En el momento mismo de la enunciación de la palabra, el relato va anunciando su límite. Y sin embargo, ese mismo límite, esa frontera que nos aproxima y al mismo tiempo nos distancia, *dice acerca de lo vivido: “La experiencia límite (del campo o de la pérdida-ausencia del ser querido que ha sido habido, sustraído del mundo de la vida, desaparecido) constituye una realidad traumática, disruptiva que trastoca los procesos de simbolización y de la palabra. El testimonio, en tanto narrativa, se constituye en esta (im-) posibilidad. De esa manera, se va conformando un relato en el que se manifiesta la tensión de la palabra, la enunciación y, al mismo tiempo, su imposibilidad. La desaparición forzada quiebra, rompe, trastoca la posibilidad de un relato denso, acabado, ordenado espacial y temporalmente. De ello habla el testimonio. La irrupción de lo traumático, el entrecruzamiento de múltiples temporalidades y la emergencia de lo no-dicho se cuelean en la conformación del relato testimonial”* (Bertotti, et. al., op. cit.:10).

⁹ Nos referimos, en particular, al genocidio armenio, la experiencia nazi y los procesos de confrontación y exterminio que se desplegaron a lo largo del territorio latinoamericano.

¹⁰ En junio de 2005 la Corte Suprema de Justicia de la Nación declaró la inconstitucionalidad de las leyes del Perdón –Leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, sancionadas entre 1986 y 1987-. Este acontecimiento constituye un hito dentro del complejo y conflictivo proceso en la búsqueda de justicia –impulsado, principalmente, por los organismos de derechos humanos y sectores político-sociales del campo popular- en tanto posibilita la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad que habían sido suspendidos tras el dictado de las leyes y largos años de impunidad y, al mismo tiempo, el inicio de nuevas causas judiciales.

Estos primeros abordajes nos permitieron reflexionar en torno a una modalidad específica del testimonio, aquel que tiene lugar en el ámbito judicial. Sin embargo, la pregunta que guía la indagación nos aproximó a la dimensión particular del sujeto de la experiencia, y las resonancias presentes de la radicalidad de la violencia vivida. En función de estos desarrollos, las audiencias judiciales –espacios de observación en los que tuvo y tiene lugar el testimonio del sujeto- constituyen algunos de los disparadores de las inquietudes que nos convocan en el presente trabajo, puesto que conforman parte de las observaciones y reflexiones sobre el problema de la temporalidad del relato: mientras que las prácticas judiciales buscan re-construir la dimensión objetiva del exterminio –en tanto re-construcción de hechos materiales, establecimiento de una punición por el delito cometido y resarcimiento a la víctima- y conformar así (una) verdad, el testimonio da cuenta de una tensión entre lo pleno de sentido y aquello que se le escapa. Por un lado, y en tanto construcción de sentido en torno a la violencia vivida, el relato testimonial enuncia, dice y se acerca a los procesos de aniquilación: los procesos comienzan a eslabonarse y delimitarse en tiempos y espacios particulares, se establecen cronologías, se identifican espacios, se nombran sujetos: los acontecimientos y las palabras se encuentran. Y, sin embargo, por las características propias de la enunciación de lo límite, el testimonio –como vimos- anuncia el límite de la palabra. La (im-)posibilidad de representar y, por ello, de enunciar emerge en el relato. Así, asistimos a silencios, a la re-actualización de angustias y miedos, a la superposición de múltiples temporalidades. Frente al requerimiento judicial en torno al establecimiento de fechas, períodos, espacios y nombres, los tiempos de la rememoración del sujeto que enuncia alteran, trastocan las dimensiones puramente cronológicas, lineales. Retomando parte de los testimonios de sobrevivientes, citados en los trabajos referidos precedentemente –y que tuvieron lugar en audiencias por el juicio correspondiente al CCDTyE “Automotores Orletti”-, podemos advertir y aproximarnos a estas temporalidades que emergen y, de alguna manera, se contraponen a los requerimientos de precisión temporal:

“Yo no tenía noción de días en (nombra el CCDTyE). Yo estuve ahí, no necesito investigar más, con lo que yo viví es suficiente”.

“Sabe que cuando a uno le ponen una capucha, o la vendan, pierde noción, pierde algunas nociones...”.

“Los trayectos eran largos, para mí todo era eterno, nunca puedo contestar bien este tipo de preguntas, ya que para mí las horas o los días eran eternos, tal vez pasaban días y para mí eran semanas”.

“Orletti en si era todo un infierno, la música a todo lo que da, los gritos de los torturados, el tren, el piso grasiento, sucio y frío. En ningún momento puedo tener noción del tiempo, no sabía cómo pasaba el tiempo”.

Las observaciones realizadas en el marco de las audiencias judiciales constituyen, entonces, un disparador de múltiples preguntas e inquietudes de trabajo, puesto que nos permiten aproximar a los procesos que se despliegan cuando tiene lugar la enunciación del relato por parte del sujeto de la experiencia concentracionaria.

b) El sobreviviente y su relato: el arrasamiento que se enuncia y, al mismo tiempo, acecha...

El trabajo de campo original que nos hemos propuesto en el desarrollo de nuestra investigación consiste, principalmente, en la realización de entrevistas en profundidad a sobrevivientes de los CCTyE. Estas instancias de intercambio, nos permiten abordar los relatos construidos desde múltiples dimensiones. En relación al núcleo problemático que nos convoca, las situaciones de entrevista –en tanto articulación de relato y condiciones sociales de enunciación- nos ofrecen instancias analíticas de relevancia. Estamos convencidos que la riqueza de los relatos no se vincula, exclusivamente, con lo enunciado, con el *qué* se enuncia, sino que también adquiere relevancia el *cómo* de la enunciación. Nos interesa reparar, entonces, en cuestiones discursivas como así también en los contextos y modalidades en los que las mismas tienen lugar.

En este sentido, resulta interesante señalar algunas consideraciones generales en relación a las formas que asume el relato y los modos particulares en los que este se desarrolla. Por un lado, nos interesa reparar en las formas particulares que van asumiendo los encuentros con nuestros entrevistados: a diferencia de otros tipos de temáticas de investigación, el trabajo con sobrevivientes de la experiencia concentracionaria supone –como argumentamos en el apartado anterior- la remisión a vivencias que, por su fuerza disruptiva, quiebran el sentido y la posibilidad de simbolización del sujeto –y los colectivos-. Frente a ello, dijimos, los sujetos realizan múltiples esfuerzos por lidiar y tramitar aquello que resulta intolerable para la estructura de la singularidad. En este sentido, la reflexión y la elaboración de un relato que repare en y atienda a los procesos atravesados supone un esfuerzo psíquico, e incluso físico, para nuestros entrevistados. Es por ello que, dado que pretendemos generar situaciones de cuidado y contención del sujeto que narra, los encuentros van asumiendo modalidades y dinámicas específicas que nos remiten a la particularidad de nuestra problemática de estudio: a lo largo de sucesivas entrevistas, hemos podido advertir que el/los sujeto/s necesita/n de varios encuentros para abordar los diferentes ejes de diálogo que proponemos y estas reuniones deben tener, preferentemente, una duración de tiempo relativamente corta. La rememoración, en tanto remisión a la experiencia, agobia, extenua. Atendiendo a ello, y previamente a iniciar nuestras entrevistas, conversamos con nuestros futuros entrevistados respecto de la modalidad de encuentros que les resulta más conveniente.

Por otro lado, y adentrándonos ya en la situación de entrevista, consideramos relevante detenernos en el ordenamiento particular que va asumiendo el relato al momento mismo de su enunciación: por momentos, el mismo se va articulando de una manera absolutamente otra que la cronológica; aparecen

saltos, idas y vueltas en el tiempo. El relato parece asumir un ordenamiento anárquico si lo que se pretende es abordarlo desde una dimensión de pura linealidad; sin embargo, lo que tiene lugar aquí es la temporalidad de la significación, ciertas dimensiones que se van enunciando se articulan con otras que, en primera instancia, parecen no encontrar puntos de vinculación. En la rememoración, el sujeto va desplegando eslabonamientos de sentido y ordenamientos temporales que suponen remisiones subjetivas y afectivas que en el momento de la enunciación adquieren para él significaciones particulares. Así, ante la pregunta acerca del proceso que lo impulsó a brindar su testimonio para un archivo de historia oral, un sobreviviente se refiere a los saltos temporales y las formas de construcción del relato:

“Me parece interesante también, eh, cómo la pregunta que vos hacés te lleva, de nuevo, como en las otras charlas que tuvimos, te lleva a una época y a otra, y vas y volvés, eh...”

Más adelante, plantea:

“Lo, lo que pasa que el relato es... Vos sabés cómo son los relatos, viste. Es una construcción que uno hace, eh, a través de las décadas ya. Y... yo trato de ser muy fiel a los, a, a los hechos, ¿me entendés? Pero hay muchos recuerdos o cosas que se te escapan. Entonces de golpe, cuando te encontrás con alguien que... que te vio a vos en esa situación, lo querés, eh..., le querés sacar hasta el último... hasta la última palabra de lo que, de lo que él vio en vos, ¿me entendés? (...) Entonces creo que es un... un devenir. Que es un devenir que es pos..., que en algún momento, es, es un reflejo de la época que vivís. O sea, vos sos un producto, cada vez, de, de ese momento. Y hay cosas que no puede pasar en otra, en otra situación. Que si se produjo ahí es porque antes no fue posible, por un montón de... de factores, digamos. Históricos, de, de, de la posibilidad de, vamos a suponer, de nadar en un, en un agua, eh... más cálida, qué sé yo... Más... en donde, en donde eso puede, puede significar algo, puede florecer o puede... puede significar lo que vos querés que signifique”. (Guillermo¹¹, 54 años. Permaneció detenido-desaparecido durante un mes y luego fue legalizado. A partir de allí, estuvo preso durante 10 meses en diferentes cárceles del Servicio Penitenciario).

En nuestra indagación, pretendemos hacer un abordaje de tipo biográfico a partir del cual poder establecer ciertos eslabonamientos –ya sea como rupturas, continuidades o reconfiguraciones- de las vivencias y situaciones que tuvieron y tienen lugar con anterioridad, en el momento mismo y con posterioridad a la desaparición temporal del sujeto. Por ello, consideramos que las temporalidades particulares –superpuestas, múltiples, incluso anacrónicas- que van emergiendo en los relatos nos *dicen* acerca de la radicalidad de la experiencia y sus inscripciones biográficas, siempre abiertas. En este sentido, la cronología va perdiendo centralidad; en definitiva, lo que emerge y cobra

¹¹ Con el objeto de preservar la identidad de nuestros entrevistados, los nombres utilizados en el presente trabajo son ficticios.

relevancia en el análisis de los relatos es el cruce particular –en tanto encuentros y desencuentros- de posibles linealidades temporales y el mundo de la significación, en tanto temporalidad que altera, que trastoca, que deviene por fuera de la pura determinación. Al respecto, otra entrevistada señalaba lo siguiente al finalizar uno de los encuentros:

“No sé si vos preferís que yo te cuente más o menos cronológicamente cómo se fueron dando las cosas. Hoy intenté contarte lo que yo iba sintiendo frente a ello...” (Mariana, 53 años. Permaneció detenida-desaparecida durante un año y 8 meses. Tiempo después de ser liberada, logró abandonar el país. Regresó a la Argentina luego de iniciada la democracia).

Precedentemente, sosteníamos que la experiencia de la desaparición temporal del sujeto y los procesos que se despliegan con posterioridad a la sobrevivencia se inscriben en la singularidad de la estructura y van mellando los eslabonamientos de sentido. Frente a ello, la psique despliega diversos mecanismos que le permitan lidiar con aquello que perturba. Estos procesos no suponen, necesariamente, tramitaciones o elaboraciones que doten de sentido la violencia vivida. Como dijimos, tienen lugar aquí múltiples modalidades que articulan tendencias a la repetición –en tanto fijación, e incluso negación de lo disruptivo- y elaboración –parciales, siempre abiertas-, como límites posibles. Estas tensiones atravesarán la vida del/los sujeto/s; y aun cuando la experiencia puede ser simbolizada, la experiencia límite acecha al sujeto y emerge de múltiples maneras, en su evocación –voluntaria o inconciente-. La experiencia concentracionaria irrumpe y se inscribe en la propia biografía y desde allí, como una presencia latente, solapada, fantasmática, acecha y se despliega en múltiples registros temporales:

“Después de haber pasado por un Campo de Concentración, uno puede llevar una vida en apariencia normal. Trabaja, lleva a los chicos al colegio, viaja, hace las compras, va al cine. Hasta que, algunas veces contundente, demoledor e incendiario como un rayo, otras suave, engañoso y envolvente como la niebla, el Campo de Concentración se hace presente. Y entonces, uno se paraliza: se perciben los olores, se ve la oscuridad, se escucha el arrastrar de las cadenas, el ruido metálico de las puertas, los chispazos de la picana, se siente el miedo, el peso de las desapariciones. Periódicamente, desde hace muchos años, a veces disparados por hechos concretos –como la citación a declarar en un juicio, la noticia sobre la recuperación de un bebé o el aniversario de una “caída”-, otras por una cara vista en la calle, una fotografía vieja, una carta amarillenta en un placard, una lectura..., los recuerdos nos acechan y nos atrapan” (Actis, et. al., 2001: 31).

En la narración de la experiencia emergen y se superponen diferentes tiempos verbales. Por momentos, las experiencias parecen ubicarse en un tiempo pasado, que se vincula con el presente pero no se corresponde de manera idéntica. En otros momentos, sin embargo, lo sido cobra vigencia de actualidad y el relato se realiza en un tiempo presente, como si por momentos la

experiencia disruptiva y la narración se entrecruzan y sucedieran en tiempos que las engloban, simultáneamente:

“Llego, me paro acá, veo la parada del..., la parada del 28 y, y cuando me voy a subir al 28, me taclean. Ellos subieron, hicieron esto, subieron por la barranca con los autos. Sacan armas largas, cortan el tránsito, un gran quilombo, hay gente que me quiere ayudar, yo empiezo a gritar: “¡Me llamo (...)!”, y doy mi número de teléfono, viene un chico, se bajan de una, de un colectivo, los dispersan y me meten adentro de un auto. Y cuando me meten adentro de un auto, a los pocos metros chocan, me tiran atrás, me ponen un antifaz o una capucha, no recuerdo. (...) Bueno, me bajan del auto, a las patadas, me hacen subir una escalera que estaba como en construcción, como áspera, como de cemento, y... en una habitación muy grande me tiran en una cama, sobre una mesa me atan, me desnudan... y ahí, digamos, la descripción de la tortura es como... una ceremonia diabólica, ¿no? O sea, algunos que te decían: “si colaborás no te pasa nada”, otros que me acariciaban la cabeza, otros que me puteaban, otros que hacían observaciones obscenas... Tremendo, o sea, es una cosa... Nada que ver con cómo era la... se ve que cada uno tenía su escuela... Esto era... ¿como una obra de teatro?, donde cada uno tenía su papel, ¿no? Donde uno me, me hablaba al oído, el otro me golpeaba, el otro me encajaba la picana, el otro me tiraba agua..., el otro me tiraba del pelo, el otro me pegaba una piña en la cara..., el otro me besaba la frente... Una cosa... absolutamente enloquecedora”. (Mariana)

En particular, la experiencia del secuestro y desaparición marca –como ya enunciamos- un antes y después del proyecto de vida. Es el momento de la irrupción y la ruptura de lo sido. Esta fuerza radical, que golpea y quiebra el mundo de la vida, la cotidianeidad, los amores, las relaciones, aparece en los relatos. Y lo hace, precisamente, de manera intempestiva: irrumpe en el relato, marca los quiebres y, en ese mismo proceso, se aleja; pero deja huella:

“Bueno, en definitiva... así era nuestra vida. Y después, viste, la alegría de las pequeñas cosas, o sea, ¡cero lujo! Yo me acuerdo cuando armamos ese departamentito. Ese departamentito era... un departamentito que estaba en el fondo de, del terreno de un chalet..., eh... estaba pintado a la cal, el departamentito. Vos entrabas, tenía una cocinita comedor y un dormitorio. O sea, eran 2... la cocina y un dormitorio. Y después tenía, un bañito afuera, con... calefón eléctrico. O sea, todo techo de chapa, eh..., con unos paneles abajo, como... medio antiguos... Pero la construcción era muy precaria. Y nosotros fuimos, y pintamos los armarios, y conseguimos una mesa de pino, con unas sillas de pino con paja, viste, como se usaban antes... Y... y pusimos, compramos, como la, la mesa no era muy linda, compramos un... plástico con flores celestes y, eh... Y, después, eh..., en la habitación, compramos una cama... y un ropero. O sea que teníamos: una mesa con 2 sillas, una cama y un ropero, usados, que habíamos comprado en Floresta.

Antiguos. Que los lijamos un poquito para que quede... Ah, y una mesita de luz. Eso era, o sea, ¡todo lo que teníamos en la vida! Y ropa no teníamos, porque como yo ya me había ido de mi casa... Teníamos poca ropa... la lavábamos y la colgábamos y nos la poníamos... Y..., y sin embargo era lindo el lugar, ¿no? Estaba como... hecho con onda, ¡con alegría! Y poníamos, no sé... Me acuerdo que yo me había rescatado... un par de pósters, de casa y él también. Yo me había rescatado un póster que decía "Si te quiero es porque sos...", y él un póster de los Beatles. Entonces teníamos el dormitorio, ese póster arriba de la cama y el de los Beatles al costado... Y... ¡No teníamos nada más! ¡No teníamos ni radio! ¡Ni televisión, nada! Y éramos felices así... charlando entre nosotros..., comiendo polenta, fideos... (No tenía problema de sobrepeso en ese momento...). Y el... acolchado, era un acolchado como medio de nylon, con flores celestes también. Era celeste, con unas flores en azul... Y después, cuando entro al chupadero (...), lo veo colgado en el patio, recién lavado... Me mató eso... Yo dije: "¡este es mi acolchado!", "¡No! Te parece, es uno igual", me decían... "¡No, este es mi acolchado!"... Se me estrujó el corazón... (Silencio). Pero bueno, después no sé, había una canastita de mimbre... ¡2 boludeces! Y ten..., teníamos una cocina con..., una cocina comedor y un... y una habitación (Silencio). ¡Nada! ¡No teníamos absolutamente nada! Y pensar que uno, ahora... se preocupa, y si el celular tiene Internet... y si... ¡No teníamos un carajo! (hace una pausa) No me acuerdo con, qué pusimos en el techo, pero una pantalla de algo pusimos... No sé si una pantalla de mimbre, también... Algo bien barato, comprados en esas mimbrerías de barrio. Y en ese momento me parece que se usaban las de mimbre... porque no existían todavía las de papel..." (Hace una pausa). (Mariana)

Y, al mismo tiempo que va resquebrajando, dispara a múltiples modalidades de vivir y pensar-se en relación a esta experiencia. Modalidades que articulan la propia biografía del sujeto, su singularidad, y los espacios sociales que la contienen:

"Bueno, es un, es justamente, es un... Es una línea en el tiempo. Es una flecha de tiempo, es un vector, en donde vos, a través de esa, de esa línea de tiempo que arranca, quizás, eh... del momento de tu detención, vas, vas transitando, eh... por, eh, distintos puntos... Eh, que, en las cuales vos, estás perdido, muchas veces a lo largo de esa línea... o te caés de la línea, o esa línea se diluye, o se desvanece, o se corta... y después la, la retomás. Y la retomás, eh, a partir de, de, de... de cosas que tienen que ver con la vida misma, ¿viste? Un... un encuentro, una charla, una marcha, una reunión". (Guillermo)

La desaparición y posterior liberación marcan un hito en la vida del sujeto, un quiebre de lo sido y lo que deviene-a-partir-de... El después, múltiple y heterogéneo, se constituye como articulación de momentos y espacios que

aperturan a múltiples procesos, singulares y colectivos, de re-construcción de la propia vida y el mundo de la interacción. El re-aparecer supone una construcción a largo plazo que alcanza, incluso, la propia vida del sobreviviente:

Guillermo: “Hay, hay sobrevivientes que, que realmente son admirables... (...) Son tipos que, que transformaron realmente... o sea, no se desviaron del, del camino inicial. Yo, yo pienso que me desvié... no, tomé... o, o me perdí, digamos, no me desvié, pero me perdí, eh, me perdí en, en el clima de la época que siguió. Y después, me encontré devuelta. Mi... pero, eh, en ese trámite, en ese, en esa flecha de tiempo que uno... transita, este... no perdés todo, pero perdés cosas. Y la verdad que es un milagro poder, eh... poder, poder, eh... poder haberlo vivido, es realmente milagroso. (...)

Digamos, destruir un hombre lleva... pocos, pocos minutos... segundos. Y construirlos lleva toda la vida. (Silencio). Bueno, eso... Entonces, me parece que, este... uno se construye todo, todo el tiempo. Y hay veces que, bueno, que avanza, eh... y... y hay cosas que te hacen avanzar, no? Y hay cosas que te hacen, este... de alguna manera, entrar en una situación de meseta, y depende del impulso que vos le pongas a la... a, a la materia en donde querés poner tu energía, depende si seguís, este..., superás, este, algunas cuestiones que son, eh... psicológicas, y políticas, ideológicas... (...)

Guillermo: Y sin embargo, bueno, uno tiene la, la, la gloria, o la, la gloria, no, quiero decir, la, la posibilidad de haber sobrevivido a... a catástrofes... Y hay otros, otros pibes de la generación q no tuvieron esa suerte, de, de, de traspasar esa época... y murieron antes de tiempo. Entonces... uno se pregunta, eh, cuál es el, el... un poco pretenciosamente, cuál es el, el, el, este... el mensaje viste que hay... qué, qué es lo que uno tiene que hacer para hacer, hacer honor a esa sobrevida... Y bueno, yo, qué sé yo, yo no encontré la respuesta. (Silencio, piensa) Quizás no la encuentre nunca...

Entrevistadora: Mientras, la vas buscando...

Guillermo: (Sonríe) ¡Sí! Por ahí se trate de eso... de buscarla...

Entrevistadora: Sí...

Guillermo: Eh, bueno, el tema de la búsqueda, de la idea de la búsqueda, como concepto es algo que, que siempre me... me alimentó. O sea la, la idea... Y son esas cosas, viste, un poco... No quiero decir, eh... Son esas cosas que te, te van armando la cabeza. O sea, la búsqueda del amor, la búsqueda de... de, de los vínculos, ¿me entendés? De... O sea, y hay veces q te perdés en la búsqueda... Por, por ejemplo, la, cuando vos, te recuperás, recuperás algo como... (...) Estás buscando algo de lo, de lo que te hicieron perder, viste, cuando tenías... ¡20 años!” (Silencio). (Guillermo)

Frente al arrasamiento sufrido, el testimonio, en tanto construcción y enunciación de un relato que le da significado y lo nombra, constituye un hacer

particular del sujeto en el proceso de transitar y tramitar la violencia vivida. La posibilidad de la palabra, el intento de simbolizar y nombrar la experiencia configura una modalidad posible en la búsqueda por re-construir y restituir –si es que ello es posible- algo de la identidad y la propia biografía que han sido quebradas, vulneradas. No obstante, el mismo proceso de construcción y enunciación del testimonio, moviliza al sujeto; la violencia que ha pretendido arrasarlo se re-actualiza, y la sensación de re-vivir invade al sujeto de la experiencia:

“O sea, eh, de alguna manera, revivir... (...) Testimoniar es como, es como volver a revivir. Y volver a revivir, es... te hace llorar. Y, eh... hay muchos casos, eh... de gente que fue a testimoniar a los juicios, ¡y salió llorando! Por la tensión, por, por el, el... porque revivís... Porque revivís cosas que, eh..., que, que este, que tratás, de... de... Te lo voy a decir de distintas maneras. Tratás de negar para poder vivir. Tratás de, de colocar bajo distintas capas de vitalidad, de vida, para poder vivir. ¡De no recordarlas todos los días! Entonces, cuando, cuando se dan esas situaciones, estas situaciones, uno... eh... digamos, revive y... y... pienso que genera un... una ruptura interna, un quiebre, un dolor... que se expresa llorando”. (Guillermo)

IV. CONSIDERACIONES FINALES

El presente trabajo se inserta en el campo de estudios relativo a la comprensión y el análisis de la complejidad que asumieron los procesos de aniquilación social por desaparición forzada de personas –iniciados, en la Argentina, a partir del despliegue del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán y consolidados durante la última dictadura militar- y sus consecuencias sociales.

Particularmente, hemos intentado aproximarnos a la experiencia de los sobrevivientes de los CCDTyE, a su evocación a través de la palabra y a los múltiples procesos que la misma dispara y que acompañan al sujeto, de diferentes maneras, a lo largo de su vida. Nos interesó, principalmente, adentrarnos en las múltiples inscripciones temporales de esta experiencia límite, traumática, disruptiva del mundo simbólico y de la interacción social. En este sentido, hemos intentado aproximarnos a los cruces particulares, en tanto encuentro y desencuentros, de lo que puede considerarse como pura linealidad temporal y aquello que remite al ámbito de la significación.

Si bien la desaparición temporal del sujeto, en tanto proceso material, objetivo, se circunscribió a espacios y tiempos particulares, en la evocación del recuerdo estos límites espacio-temporales se desdibujan. En este sentido, al iniciar el trabajo nos interesaba indagar en torno a cómo dar cuenta de la especificidad de un tiempo que, si no cronológicamente, aparece quebrado, desdoblado en un antes y un después de la ruptura –singular y colectiva- del proyecto de vida.

Para ello, nos hemos propuesto avanzar en la construcción de conocimiento acerca de las modalidades de inscripción de la violencia vivida, traumática, en

la estructura de sujeto. Ello nos permitió acercarnos a dimensiones temporales particulares, en las cuales la situación límite y el golpe que genera –brusco, violento, que rompe y trastoca-, acecha al sujeto. Luego, hemos indagado acerca de los procesos de elaboración y ello nos permitió acercarnos, por último, a los relatos contruidos y las temporalidades emergentes.

La simbolización –nunca acabada, siempre abierta- de la experiencia límite, supone un esfuerzo, un trabajo de elaboración profundo, complejo, sujeto siempre a nuevas reconfiguraciones y significaciones. Y atravesado, al mismo tiempo, por dificultades, fracturas de sentido, incluso negaciones... La experiencia límite, violenta, se inscribe en la estructura de la singularidad; y en su relato, en la palabra que la enuncia, emergen múltiples registros temporales. Estos nos permiten pensar, precisamente, en la radicalidad del golpe, en las rupturas y reconfiguraciones que suscita, las cuales pueden rastrearse, aun, en el presente.

Ahora bien, estas consideraciones constituyen una primera modalidad de abordaje teórico-analítico en torno a la problemática de la/s temporalidad/es que emerge/n en y por la experiencia concentracionaria. En este sentido, se encuentran abiertas al planteo de nuevos interrogantes y redefiniciones que nos permitan avanzar en el análisis y la construcción de conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA:

- Actis, Aldini, Gardella, Lewin, Tokar: *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2001.
- Agamben, Giorgio: *Medios sin fin*. Madrid, Editora Nacional Madrid, 2002.
- -----: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre-textos, 2000.
- Amatis Sas, Silvia: “Recuperar la vergüenza”, en Puget, Janine y René Kaës, eds., *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- Bertotti, Fernández, Lampasona, Montenegro y Olmos: “El testimonio y las prácticas judiciales. (Des-) encuentros en la construcción de verdad en los juicios por delitos de lesa humanidad”, en “V Jornadas de Derechos Humanos: Derechos de primera, segunda y tercera generación”. Facultad de Filosofía y Letras UNT, Tucumán: noviembre de 2010.
- -----: “La desaparición forzada, prácticas judiciales y la construcción de la verdad. Reflexiones acerca del testimonio”, en II Jornadas sobre Experiencias Latinoamericanas en Derechos Humanos “El Terrorismo de Estado: Apuntes sobre su historia y sus consecuencias”. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria (IEM), octubre de 2010.
- Calveiro, Pilar: *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Editorial Colihue, 1998.
- Cantis, Silvia: “Temporalidad intemporalizable”. Federación Psicoanalítica de América Latina. Bogotá, 2010.
- Castoriadis, Cornelius: “Lo histórico-social”, en *La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 2, El imaginario social y la institución*. Buenos Aires: Tusquets, 1999.

- Gatti, Gabriel: *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Ediciones Trilce, Montevideo, 2008.
- Kaës, René: “Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación”, en Puget, Janine y René Kaës, eds., *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- LaCapra, Dominick: *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Lampasona, Julieta: “Violencia social e inscripciones subjetivas. Repensando los procesos de configuración identitaria en los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la Argentina”, III Congreso Argentino – Latinoamericano de Derechos Humanos: “repensar la universidad desde la diversidad latinoamericana”. Universidad Nacional de Rosario, Rosario: 2011.
- Pollak, Michael: *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ed. Al Margen, 2006.
- Puget, Janine: *El trauma, los traumas y las temporalidades*, Buenos Aires, Psicoanálisis APdeBA, Vol.XXVII, Nº 1/2., 2005.
- Rousseaux, Fabiana: “Tomar la palabra: testimonios y testigos en el marco de los procesos contra el terrorismo de Estado en la Argentina”. En *Acompañamiento a Testigos y Querellantes en el Marco de los Juicios contra el Terrorismo de Estado. Estrategias de Intervención. (Segunda Parte)*. Boletín Oficial de la República Argentina, Año CXVII, Número 31.712. Buenos Aires, agosto de 2009.
- Souto Carlevaro, Victoria: *El silencio como palabra. Memoria, arte y testimonio del horror*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.
- Ulriksen-Viñar, Maren: “La transmisión del horror”, en Puget, Janine y René Kaës, eds., *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- Vega Martínez, Mercedes: “La desaparición: irrupción y clivaje”, en Sautu, comp., *El método Biográfico. La reconstrucción de la memoria de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Bs. As.: Ed. de Belgrano, Universidad de Belgrano, 1999.